Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Área de Publicaciones Revista Pasos

Experiencias sobre la evaluación formativa en el modelo de aprendizaje basado en competencias

López Posada, Leticia

2016

http://hdl.handle.net/20.500.11777/2334

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

EXPERIENCIAS SOBRE LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL MODELO DE APRENDIZAJE BASADO EN COMPETENCIAS

Leticia López Posada*

La evaluación en todo proceso educativo es una etapa en la cual se verifican los aprendizajes, se da seguimiento a los procedimientos para el logro de éstos y se rectifica el cumplimiento de los objetivos planteados desde un inicio. Al ser un proceso integrativo debe cumplirse para el alumno y para quienes lo guían. Además, la evaluación, especialmente en el ámbito universitario, debe ser dinámica, activa y constante.

Una de las fases más enriquecedoras de toda evaluación es la llamada *evaluación formativa* que, en pocas palabras, da seguimiento a procesos que requieren cierto tiempo para desarrollarse, y que pueden, con la retroalimentación constante, frecuente y certera, provocar un reajuste de los objetivos y alcances de un proyecto.

Este proceso es más que una simple emisión de juicios sobre un producto de aprendizaje; desde mi punto de vista es una de las mejores formas de establecer una relación de respeto, comunicación y diálogo entre los alumnos y profesores que participan, no solamente en la educación dentro de las aulas, sino en la comprensión de la realidad fuera de ellas, intención fundamental de muchos de los proyectos desarrollados en el Área de Síntesis y Evaluación (ASE) de esta Universidad.

Durante el tiempo en el cual he participado como tutora en este tipo de cursos, han sido recurrentes mis ideas sobre la dificultad de traducir de manera numérica aquello que ha permeado no únicamente en los aspectos de la profesionalización de los alumnos (misión histórica de la universidad), sino en la obtención de un conjunto de herramientas y habilidades para afrontar esa realidad que requiere soluciones a problemas urgentes y crecientes.

En ese camino he rescatado algunas prácticas sobre la valoración. Esto ha permitido ir construyendo, junto con la participación de los alumnos, un proceso más claro y objetivo, que me ha otorgado la posibilidad de generar trabajo en equipo y un compromiso propositivo entre los estudiantes, y además me ayudó a entender que como profesora, mi papel en el aula es ser intermediaria entre el alumno y su forma de solucionar los problemas de la realidad como partícipe de una sociedad, creando posibilidades de mejora a partir de experiencias compartidas.

Dichas prácticas necesitan la presencia de tres actores (tutor, beneficiario, equipo de expertos), ubicando como eje rector la gestión de los estudiantes. Ellos son los receptores de la evaluación y el fin de la misma, pero su papel debe ser sumamente activo, por lo que debemos propiciar su participación, apertura y creatividad, así como darles seguridad para utilizar sus juicios y experiencias con el fin de ejercer las acciones sugeridas de la forma más

"...DEBE HACERSE EN UN AMBIENTE DE CONFIANZA, QUE PROMUEVA LA ATENCIÓN PARA GENERAR EL DIÁLOGO..."

prudente. Este tipo de evaluación debe fortalecerlos para que, como conocedores más cercanos de la realidad, puedan tomar decisiones propias.

Por otra parte, es importante que el tutor (profesor) esté atento a contemplar varios elementos para hacer de este proceso algo valioso: temporalidad, ambiente, asertividad y continuidad. ¿Qué implica esto? Considerar que las sesiones de evaluación tienen una función específica en cierto espacio y tiempo y fuera de éstos carece de sentido. El alumno no debe esperar a tener información de su proceso hasta que se acerquen las evaluaciones parciales o el ciclo escolar esté por terminar; en todo momento tiene que ser retroalimentado para que reciba indicios de cómo está logrando el aprendizaje y si es conveniente continuar con la forma en que lo está haciendo.

La evaluación formativa debe hacerse en un ambiente de confianza, que promueva atención para generar un diálogo y poder lanzar aún más interrogantes que hagan al alumno profundizar y encontrar el conocimiento por sí mismo. Dichas sesiones deben ser planeadas, incluidas en el calendario de actividades y tener un tiempo establecido. No olvidemos que a cada sugerencia o valoración otorgada hay que darle continuidad hasta llevarla a su fin, de lo contrario el proceso será inconcluso y el alumno puede quedar a la deriva.

Más allá de asignar notas por uno u otro producto de aprendizaje es necesario trabajar en conjunto con los alumnos, haciéndoles cuestionamientos que los hagan reflexionar sobre qué están haciendo, cómo lo están haciendo, hacia dónde quieren encaminar sus esfuerzos, qué esperarían obtener de lo aprendido y cómo todo esto puede fortalecer su formación profesional y personal.

Además, los beneficiarios involucrados en los proyectos universitarios deben valorar, mediante juicios y opiniones, la pertinencia y la asertividad de las intervenciones en las que los alumnos trabajan, así como la claridad de éstas, y sobre todo la contextualización adecuada para resolver los problemas en su aquí y ahora. De alguna manera, ellos son quienes nos muestran cómo la Universidad está cumpliendo su compromiso con la sociedad a través de su formación, y nos plantean nuevos retos para la transformación de esta institución.

Para apoyar a los estudiantes es necesario contar con un equipo de expertos, quienes a través de sus saberes y experiencias enriquecen el proceso de evaluación con sus puntos de vista y cuestionamientos, retroalimentando también al tutor sobre otros aspectos de la realidad que no se habían considerado, así como a los alumnos retándolos a ser más creativos, asertivos, activos y críticos de su propios procesos de aprendizaje.

Finalmente, la estructuración de la evaluación formativa en el proceso de formación universitaria es útil y necesaria para humanizar el aprendizaje, y para darle sentido a aquello que no puede y no debe expresarse con un simple número. Por eso, quienes nos dedicamos a este trabajo tenemos mucho que aprender y aún nos falta transitar por un largo camino, el cual se concretará con nuestra actualización y formación continua; a su vez hay que conformar núcleos de trabajo que fomenten el aprendizaje situado para analizarlo desde diferentes aristas, identificar las oportunidades de mejora, y reconocer aquello que se ha dominado y los logros obtenidos para, finalmente, marcar el sendero a seguir en la formación integral de nuestros estudiantes.

*Académica de tiempo del Departamento de Ciencias de la Salud
Universidad Iberoamericana Puebla

leticia.lopez2@iberopuebla.mx